









# Aquí debíamos llegar

Roberto López

FONDO   
EDITORIAL  
TAMAULIPAS

*Aquí debíamos llegar*  
© Roberto López  
Primera edición 2025

ISBN: 978-607-8452-65-1

*Gobierno del Estado de Tamaulipas*

Dr. Américo Villarreal Anaya  
*Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas*

Dra. Silvia Lucero Casas González  
*Secretaria de Bienestar Social*

Mtro. Héctor Romero Lecanda  
*Director general del*  
*Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

Mtro. Julio Andrés García Pesina  
*Director de Publicaciones y Fomento Literario*

Encargada de la colección: Patricia Guzmán Rosiles  
Cuidado de diseño editorial: José Ángel Lumbreras Tristán  
Edición y corrección: Patricia Guzmán Rosiles y  
José Alfredo Barriga Juárez  
Diseño de forros e ilustración: Bruno Espinoza Campos

La colección *Altas Llamas* debe su nombre a la novela *Casa de altas llamas*, de Juan José Amador. Esta colección reúne obras narrativas y ensayísticas de escritores tamaulipecos, seleccionadas mediante convocatoria abierta del Programa Editorial Tamaulipas 2025.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)  
Calle Guerrero entre Emiliano P. Nafarrete y  
Gaspar de la Garza 421, zona Centro  
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, C. P. 87000  
Tel. 834 315 2977

Derechos reservados conforme a la ley.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

Con enorme orgullo celebro la publicación de esta obra que forma parte de **Altas llamas**, una colección que nace al amparo del **Programa Editorial Tamaulipas 2025**, impulsado por el Gobierno del Estado a través de la Secretaría de Bienestar Social y el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, con el propósito de fortalecer y difundir la creación literaria de autoras y autores tamaulipecos.

Cada uno de estos libros es testimonio del talento y la mirada crítica de nuestras comunidades. La literatura es un medio poderoso para contar quiénes somos, qué soñamos y qué defendemos, y en Tamaulipas creemos firmemente que el acceso a la cultura es un derecho que enriquece la vida colectiva y fortalece los lazos sociales.

La creación literaria es también un ejercicio profundo de libertad. Escribir es habitar la palabra propia y compartirla con los demás; es abrir espacios de diálogo y resistencia. Por eso, defendemos la libertad de expresión no solo como un principio democrático, sino como una condición para que las voces de nuestras escritoras y escritores florezcan con dignidad.

A quienes hoy publican sus obras gracias a esta convocatoria, les extiendo mi más sincera felicitación. Que estos libros circulen, se lean, se quieran y, sobre todo, se discutan. Sigán construyendo con su palabra un Tamaulipas más unido y contribuyan a preservar la esperanza como fuente de grandeza del espíritu humano a través de su expresión cultural.

**Dr. Américo Villarreal Anaya**  
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas



Desde el Gobierno del Estado de Tamaulipas, la Secretaría de Bienestar Social y el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, se convocó a las escritoras y escritores de nuestro estado a participar en el Programa Editorial Tamaulipas 2025. Celebramos este espacio como una oportunidad para visibilizar el talento literario y fortalecer la presencia de nuestras voces en el ámbito editorial.

Una de nuestras prioridades ha sido construir una política cultural cercana, incluyente y sensible al contexto de nuestras comunidades. Sabemos que la literatura, más allá de su dimensión estética, es también una herramienta poderosa para la reflexión, la conservación de la memoria y construcción de identidad. Apostar por ella es, en muchos sentidos, apostar por el bienestar colectivo.

Por eso este programa no se limita a publicar libros, sino que busca ofrecer una plataforma constante para el ejercicio libre y digno de la escritura, reconociendo el valor de la literatura como una forma activa de participación cultural.

Quienes publican gracias a esta convocatoria demuestran un compromiso tanto con su obra como con la generosidad de compartirla con otros. En estas obras, las lectoras y los lectores podrán reconocer elementos que conforman un estilo y una identidad literaria propia de Tamaulipas; ahí reside buena parte de su valor.

**Mtro. Héctor Romero Lecanda**

Director General del Instituto Tamaulipeco  
para la Cultura y las Artes



*¿Aquí debíamos llegar?*

RENATO TINAJERO



## Tres figuras femeninas en la obra de poetas tamaulipecas

Angelina Muñiz–Huberman plantea que “una de las maneras de renovar las artes y las humanidades en general, pero sobre todo en los siglos XIX y XX, ha sido la de actualizar antiguos mitos” (2002, p. 77).

En este sentido, es preciso destacar la presencia de tres figuras femeninas: una bíblica, la otra histórica y una última mitológica en la obra de cinco poetas tamaulipecas: Isaura Calderón, Nohemí Sosa Reyna, Luisa Govela, Marisol Vera Guerra y Ruth Martínez Meraz; pertenecientes a distintas generaciones literarias y representantes de cada una de las regiones culturales en las que se ha dividido tradicionalmente el estado.

Sus producciones resaltan la feminidad y permiten apreciar una revitalización del papel de las mujeres a lo largo de la historia, a partir de las transposiciones simbólicas que proponen.

### *La sal será del mar: la esposa de Lot*

En el libro del Génesis se narra la huida que emprendió de Sodoma la familia de Lot. Este invitó a pasar la noche en su casa a dos hombres recién llegados a la ciudad. Sodoma era bien

conocida por su fama de gente perversa. A la mañana siguiente, los señores (que en realidad eran ángeles) le dijeron que se llevara a su mujer y a dos de sus hijas, pues Dios iba a destruir la ciudad mediante una lluvia de fuego y azufre.

Cuando ya estaban fuera, le advirtieron: “Escapa por tu vida; no mires tras [de] ti ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas” (Génesis 19:17). Después de hablar con ellos, Lot propuso dirigirse a la ciudad cercana de Zoar y así lo hicieron. “Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal” (Génesis 19:26).

La esposa de Lot, que carece de nombre en el relato bíblico y al que la tradición judía ha llamado Ado (Yashar 19:52), es la figura central del libro *Reminiscencia de la mujer de Lot* (ITCA, 2005) de Nohemí Sosa Reyna, quien dota de voz a un personaje que por siglos estuvo silenciado.

Una vez transmutada en el verso, describe el camino de un viaje desconocido, una ruta imposible en donde busca respuesta a su enigma (p. 127). En el poema inicial confirma su destino: “Mírenme ahora / viendo las ruinas / con temblor aún por el rayo” (pp. 127-128), pero no lo acepta. Al contrario, encuentra en él nuevas posibilidades: “De la aflicción nacerán columnas de grandeza / para construir un hogar inmenso / donde nuestra voz sea madera de caoba / y el corazón un címbalo” (p. 128).

¿Cuáles fueron realmente los deseos de voltear? ¿Había Lot compartido con su esposa la advertencia de los ángeles? ¿Todo lo que queda atrás está condenado a la destrucción, a la ruina y al olvido? ¿Puede algo rescatarse? ¿Temía la mujer al futuro, a lo incierto? ¿O más bien intentaba desafiar la imposición de un orden, el cumplimiento de un mandato? ¿Quería atestiguar el merecido de los pecadores, el final de los impíos? ¿O no podía

desprenderse de lo que ya era su pasado? Los mensajeros no habían pronunciado una promesa, solo una advertencia y un castigo a medias. ¿Tenía la esposa de Lot esperanza de encontrar la salvación? ¿O ese era su destino?

En el poema “¿Amada?”, Nohemí Sosa invierte la atención y afirma: “Acaso el mayor castigo fue para Lot / cuando vio a su amada convertida en estatua” (p. 154). Lo dice con la seguridad de una mujer sola (pp. 148, 159, 171) y con la ironía del adjetivo entre signos de interrogación.

Pero no es únicamente la soledad su condición, sino la imposibilidad cargada de llanto y ausencia, que expresa en imágenes líquidas: “Y aquí estoy con la sal de mis lágrimas” (p. 131); “con el mar que había traído en su cuerpo / saliéndole por los ojos” (p. 134); “solo soy mascarón de proa / de un barco que no llegará (p. 136).

La autora establece paralelismos de la historia de la mujer de Lot con otros elementos: la destrucción de Sodoma y Gomorra con la de Hiroshima y Nagasaki (pp. 151, 155); el pilar de sal formado a orillas del Mar Muerto y otras formaciones naturales como el volcán Iztaccíhuatl (p. 143) o la isla Mujeres (p. 153); edificaciones como zigurats (p. 150) y esculturas, como la Estatua de la Libertad (p. 144), los moais de la isla de Pascua (p. 152) y la estatua de la que se enamoró Pigmalión (p. 145).

Se lamenta: “Cuántos amaneceres ha perdido mi vida / tanto color olvidado en la maraña de penas”. Pero su derrota no es el fin, sino un punto de partida, pues declara: “Ante esta línea de horizonte / estoy viva” (p. 177). De esta manera, Nohemí Sosa reescribe la historia más allá de la muralla del sueño y de la fuga del tiempo. Afirma que, a pesar de ser materia frágil (p. 160), la catástrofe no sobrevendrá (p. 167) y promete, con esperanza en el mañana, que la sal será solo del mar (p. 128).

Por otro lado, Isaura Calderón hace referencia a la esposa de Lot de manera indirecta en el poema “Cien olvidos”, incluido en el libro *Soledad en llamas* (ITC, 1990). En él evoca el pasado (miradas, voces, sonrisas, compañías), pero sabe que en lagunas de niebla todos los recuerdos se fragmentan. Trata de unir los pedazos y las esquirlas de dichos recuerdos para construir de nuevo la memoria, pero los “filos agudos del olvido” la acribillan.

Con temor, y sin repetir el destino y la acción de la mujer de Lot, apunta: “Acaso los fragmentos / del estrago / dejen de serme llaga, flagelo y ansiedad, / si por voltear a verlos quedo estatua de sal” (pp. 27-28).

### *Días de amor y de conquista: la Malinche*

Malinalli fue una mujer indígena que nació en el actual estado de Veracruz, cuya lengua materna fue el náhuatl. Después de ser vendida a otros indígenas que la condujeron a Tabasco, aprendió maya. Al terminar la guerra de Centla, fue ofrecida a los españoles junto con otros obsequios. La Malinche, también conocida como Malintzin, fue bautizada con el nombre de Marina. Empezó como traductora de náhuatl y maya, pero aprendió el español con rapidez y desplazó a otros traductores. Por ello, se convirtió en una pieza clave para las victorias de Hernán Cortés en tierras aztecas. Los códices la muestran casi siempre acompañando a Cortés. Además de ser su consejera, también se convirtió en su compañera, pues engendraron un hijo llamado Martín, considerado como uno de los primeros mestizos.

Marisol Vera Guerra hace una mención de Malintzin en el poema “Retorno”, del libro *Tiempo sin orillas* (Voces de Barlovento Editores, 2009). En él usa la anáfora para privilegiar

el sentido de la vista en una especie de canto que avanza, como espiral sin retorno. La estrofa regresa a lo esencial, lo nombra: “Miro con los ojos de mi madre / miro con los ojos de mi abuela / miro con los ojos de Malintzin / miro con los ojos de la Muerte / miro con tus ojos” (p. 21).

Por otro lado, Malintzin es la figura central del *Monólogo de Malinali* (BF Editorial, 2022) de Luisa Govea, un libro lleno de posibilidades expresivas y teatrales. Está dividido en cuarenta secciones, en las que la autora narra en verso y en primera persona la historia de la mujer más importante en la conquista de México y logra conjugar emocionalmente el encuentro entre dos mundos: el de los mexicas y los españoles, el de Cortés y Malinali, el del hombre y la mujer, el de la ambición y el deseo.

La voz poética empieza haciendo un recuento de su historia después de ver a su pueblo derrotado. Se siente segregada, sola y anhela volver a las costumbres que aprendió de niña: al temazcal, al caldo de zopilote y al valor de las ofrendas. Rememora su niñez, su mirada triste en Paynala y su muerte simbólica, es decir, el momento en que su madre y su padrastro la venden una noche (p. 13). Ahora esclava, aprende la lengua maya y el lenguaje del placer: “No hay como el lecho / para aprender y hablar lenguas extrañas” (p. 17).

Los españoles irrumpen en el texto: dioses barbados de acentos extranjeros, dioses centauros. Toman a Malintzin por hablar dos lenguas. Luisa Govea funde la crueldad de la guerra con la intensidad de la pasión entre Cortés y la Malinche: “La violencia del deseo cae en mi pecho” (p. 23). Malinali encuentra esperanza en el idioma (p. 18) y por eso se entrega: “Goteando sílabas encendidas / ardo con el deseo de su deseo” (p. 26). Y se dirige a Cortés: “¿Cómo no beber de tu cuerpo, apresar tu

sol / plegarme al destino de la mosca y la miel, / morar en la violencia nueva?” (p. 29).

Los poemas enlazan un sinnúmero de elementos propios de ambas culturas, simbolismos de la nueva cultura mestiza. Malintzin se da cuenta de que su amado, don Hernando, no es el dios que imaginaba, sino un ser que envenena, destruye y saquea; alguien que alcanza la gloria a raíz de la sangre.

La llaman traidora cuando en realidad siempre fue la traicionada. Su pueblo derrotado le da la espalda. Y así, de la manera más sutil, el poema completo encarna la concepción cíclica del tiempo para las culturas mesoamericanas.

Malinalli reconoce la verdad y se lamenta: “¿Acaso somos solo sombras? / ¿El reverso de lo que fuimos?” (p. 40). “¿Fue verdad?” (pp. 42, 48), se pregunta una y otra vez, como quien habita la devastación y sigue sin creerlo. Quiere borrar el remordimiento, olvidar la “raíz amarga del origen” (p. 43); es decir, la lengua, la que en un principio era su mayor virtud, se convirtió en su condena; la que encontró seguridad y refugio en las palabras que se volvieron en su contra, ya no puede ser salvada.

### *En el pecho una faca se incrusta: Dido*

Elisa de Tiro es conocida por el relato que hace Virgilio en *La Eneida*. Fue obligada a casarse desde muy joven con un sumo sacerdote llamado Siqueo, quien poseía escondida una gran riqueza. Ella no lo amaba, pero había prometido fidelidad en su matrimonio. Pigmalión, hermano de Elisa, codiciaba el tesoro y la convenció de averiguar su ubicación. Al darse cuenta de que había sido utilizada, no reveló la verdad.

Una noche, Elisa encontró a su esposo asesinado por órdenes de Pigmalión. Entonces tomó el tesoro para huir, junto con

su hermana Ana y otras doncellas, a las costas de África. Ahí fundó Cartago, una ciudad nueva, y recibió el nombre de Dido.

Tiempo después llega Eneas a solicitar hospitalidad, pues huía de Troya acompañado de otros guerreros. Su madre, Venus, con temor de que la reina Dido traicionara a su hijo, manda a Cupido para que se enamore de él, y así lo hace, a pesar de su promesa a mantenerse fiel a Siqueo. Sin embargo, el destino del héroe no era reinar a su lado ni permanecer en la ciudad, sino llegar a Lacio. Los dioses lo sabían: Dido es nuevamente utilizada, pues Eneas parte de Cartago, abandonándola.

Después de su partida, ordenó construir una gran pira para quemar las pertenencias de su amado. Sube y en lo alto, toma la espada del hombre que la había traicionado y la hunde en su corazón.

La mítica reina de Cartago es retomada por Ruth Martínez Meraz en los tres poemas que conforman “Dido” y que aparecen en *Río Bravo / Río Grande: Primer Encuentro Binacional de Poesía* (ALJA, 2011).

En el primer poema resume la vida de Elisa en Tiro, se apropia de la voz de una mujer asediada por la muerte (la de su padre y la de su esposo). Y define a su hermano como la maldición de su estirpe (p. 38), por quien todas sus desgracias comenzaron.

En el segundo poema se sabe amada, inocente. El amor que siente por Eneas es nuevo y único. No lo había sentido antes por Siqueo ni por Jarbas, quien la pretendió por mucho tiempo. Amor (aunque causado por los dioses) desde la primera mirada. En el poema “el sol resplandece, / un reino se erige” (p. 38), pero no es material ni espacial, sino un reino nunca experimentado, un reino de luz y fuego. Pero no del mismo que consumió Troya, no. Un reino donde arde solo el fuego de la entrega.

En el último poema, Martínez Meraz aborda nuevamente la traición. Traición desde el inicio hasta el final. Cuando Eneas se marcha, el corazón de Dido desfallece, flaquea, se quiebra, se rompe, se parte; pero no deja de latir, pues aún queda algo por hacer. Y sentencia con fuerza desde el dolor: “La infidelidad no se perdona” (p. 39).

¿Qué pasa cuando un corazón se rompe? ¿Se puede morir por un corazón roto? Dido lo sabe. Y por eso se incrusta una faca. Había sido herida por el amor, ahora moría por él. Pero su historia no acaba ahí, en la pira que mandó construir: sigue vagando en los Prados Asfódelos, donde terminan aquellos que mueren por amor. “Siqueo aún me aguarda” (p. 39), dice en voz baja, así rompe el silencio.

### *Consideraciones finales*

Identificar influencias históricas, bíblicas y mitológicas en la obra de las poetisas tamaulipecas ha sido un ejercicio importante de investigación y análisis. A través de ello, es posible reconocer parte de su formación literaria, pero también su compromiso escritural al apropiarse de referentes clásicos o religiosos para crear, reconstruir y reinterpretar el papel de la mujer en la historia y en la literatura.

Las autoras que se analizaron en este ensayo replantean las voces de personajes femeninos y el tratamiento que se les ha dado a través del tiempo. La mayoría funde su voz con el personaje que retoma y, de esta forma, renuevan un discurso muchas veces silenciado, censurado o negado.

Los poemas de Isaura Calderón en el libro *Soledad en llamas* abordan, en su mayoría, temas religiosos. No es de sorprender que retome imágenes y símbolos como el de la

esposa de Lot para obtener una enseñanza y asociarlos con su experiencia.

Por otro lado, Marisol Vera, además de la Malinche, incorpora una serie de figuras femeninas a lo largo del libro *Tiempo sin orillas*: las Parcas (mitología romana), Tisbe (mitología griega), Lilith (mitología mesopotámica), Sekhmet (mitología egipcia) y Tonantzin/Teteoian (mitología mexicana).

Por su parte, Nohemí Sosa, Luisa Goveia y Ruth Martínez Meraz reencarnan la voz, la imagen, la historia, las vestiduras, las dudas y las emociones de las mujeres que eligieron para desarrollar sus poemas.

El presente ensayo no pretende ser exhaustivo. Por supuesto que existen poetas y poemas a lo largo y ancho de la entidad que retoman figuras clásicas, medievales, renacentistas, vanguardistas, modernas y contemporáneas como motivos principales en sus obras.

La producción femenina en el estado ha sido, desde el siglo pasado, prolífica y variada. Además de su indiscutible calidad, presentan una amplia variedad de temas y propuestas que precisan difusión y estudio. Uno tan necesario como urgente para avanzar como lectores y crecer como creadores.

## Referencias

- Calderón, Isaura. *Soledad en llamas*. México, ITCA. 1990.
- Govela, Luisa. *Monólogo de Malinali*. México, BF Editorial. 2022.
- Martínez Meraz, Ruth, “Dido”. *Río Bravo / Río Grande: Primer Encuentro Binacional de Poesía*. ALJA Ediciones. 2011.
- Muñiz–Huberman, Angelina. “Orfeo renace”. *El siglo del desencanto*. México, FCE. 2022.
- Sosa Reyna, Nohemí. *Rostro de palabras. Veinticinco años de oficio poético*. México, ITCA. 2011.
- Vera Guerra, Marisol. *Tiempo sin orillas*. México, Voces de Barlovento. 2009.

## Muestra de poetas tamaulipecas contemporáneas

### I

Durante las últimas décadas, la poesía escrita por mujeres en Tamaulipas ha presentado una variedad de enfoques y matices que merecen mayor atención y reconocimiento. Si bien la creación poética en el estado estuvo cargada de contenidos regionales, con el paso del tiempo surgieron posibilidades expresivas con las que se ampliaron voces, temas y estructuras literarias. Los factores geográficos no condicionaron su producción, sino que sirvieron como origen y punto de partida para la renovación de las letras en la entidad.

Con el trabajo y visibilidad de las poetas tamaulipecas nacidas durante la primera mitad del siglo xx, se trazaron caminos para las generaciones posteriores. Además de su quehacer poético, se encargaron de crear instituciones que fomentaran la literatura y formaran escritores: Isaura Calderón, Graciela González Blackaller, Altaír Tejeda de Tamez, Martha Chávez Padrón y Gloria Riestra lograron actualizar los moldes tradicionales con temas e imágenes propias.

Orlando Ortiz y Tania Ortiz Galicia, en el *Ensayo panorámico de la literatura en Tamaulipas* (2015) consideran que con

Carmen Alardín la poesía en el estado tomó “nuevos cauces y nuevos aires”: su escritura renovó las formas, dejando atrás la métrica y la rima de los versos.

Las autoras que conforman esta muestra, nacidas entre las décadas de 1940 y 1980, representan, orientan y vivifican de múltiples maneras el quehacer poético en Tamaulipas.

## II

Gloria Collado (Tampico, 1940) presenta nuevas formas de entender el poema: desaparece puntos, comas y mayúsculas. Puebla la página de espacios en blanco y los versos encuentran su cauce sin detenerse, a pesar del encabalgamiento inesperado con que se interrumpen. Su obra es transgresora y sus poemas breves están cargados de intensidad:

Si tú supieras  
en qué soledad me atrapa  
la pregunta  
si al menos supieras  
lo que de soledad alcanza  
este rinconcito de memoria  
La soledad no se reparte a ratos  
no se mastica  
no se pudre  
no se devuelve  
La soledad te toca  
y de ahí te vas vaciando

La producción literaria de Luisa Govea (Tampico, 1943) va de la poesía a la narrativa, del ensayo a la crítica literaria. Sus estudios en letras hispánicas y lengua inglesa le han permitido escribir y traducir, tanto en inglés como en español. Se ha dedicado a la

enseñanza y al periodismo cultural durante años. Su voz poética es profunda y sensible, plena de viajes y paisajes.

### XIX

Solo para sus labios  
mi piel ha madurado.  
Ríe cuando bebe del cántaro de mi ombligo  
fuente de licor con especias.  
Las manos recorren mis pechos  
palomas iridiscentes en pleno vuelo  
se escapan entre sus dedos.  
Una caligrafía secreta traza  
en la milpa suave y tierna de mi vientre.

La poesía de Gloria Gómez Guzmán (Tampico, 1950) es tan clara como el agua, igual de profunda. Posee una de las voces más precisas y enérgicas de la literatura tamaulipeca. Sus letras recorren calles, sueños, imposibilidades: evocan un pasado que se prolonga, nostalgia, esperanza y muerte.

### Aguamar

con mi vida hice un poema  
sin rima  
casi sin medida  
intentando un ritmo de época  
que me movió  
y me puso al centro de la canción  
temblando  
viva y feroz  
casi feliz

Carmen Quiroga (San Luis Potosí, 1951) se ha entregado por completo a la difusión científica y cultural, especialmente para televisión. Su trabajo literario y documental ha sido merecedor

de diversos galardones a lo largo de su carrera. Su obra poética aborda una multiplicidad de temas a través de un lenguaje claro y puntual.

Los oficios de la piedra  
(fragmento)

Desciframos del cielo las estrellas,  
las piedras en la ruina, las voces del aguaje;  
recibimos al día recién nacidos, azorados de mar,  
nos dimos al amor como la noche se entrega a la nostalgia  
y nos quedamos huecos: imágenes de cal que nos fraguaron  
al designio del viento entre las piedras.

Nohemí Sosa Reyna (Hidalgo, 1954) se entregó al quehacer cultural desde muy joven. Estudiosa de la literatura de su época, encontró en la poesía su forma máxima de expresión. En ella aborda de múltiples maneras temas amorios: el placer, la sensualidad, el deseo, el erotismo. Su lenguaje poético abraza igual que abraza.

Solo la claridad del rayo  
con su dolor e iluminación  
ese instante que incinera  
    todos los sueños  
ese doblarse a la fuerza  
    del otro  
el olvido de los ríos  
    montañas  
y todos los pobladores del mundo  
la fuga del tiempo  
el rostro de todo  
el rostro de nada

En la producción literaria de Martha Izaguirre (Tampico, 1958), y no solo en su poesía, se consigna de viva voz que no todo aspira

a ser pronunciado, sino contemplado. En este sentido, sus versos poblados de vacíos invitan a la reflexión y a la introspección. Invocan, ineludiblemente, el poder de la memoria.

Lloverá cuando llueva  
(fragmento)

Esto que parece todo  
no es más que un tiempo consumiendo vida  
un continuo pasado por presente  
un contar los minutos  
aferrarse  
y besar desesperado  
tu frente tus dedos tu cabello  
un olvidar ser niño  
un quedarse tan huérfano  
un saber que es un sueño  
voluntad de otro sueño

Marisa Avilés (Ciudad Victoria, 1963) demostró desde muy temprana edad su fascinación por las letras. En su poesía con-  
juga la intensidad de los sentidos con su formación profesional  
y literaria. Durante los últimos años se ha dedicado a explorar  
el campo de la narrativa a través de cuentos y microrrelatos. Asi-  
mismo, promueve la lectura en todos los niveles y, en especial,  
la literatura tamaulipeca escrita por mujeres.

La ceniza (III)

Habitamos el cuerpo cada día  
somos tiempo con plazo destinado

Hacemos hogares, plazas  
nos recreamos en aguas  
en perfumes del deseo

Cautiva de la brújula  
me dirijo en los espacios

Soy un compás de espera que no se quiere ir

Elvia Ardalani (Matamoros, 1963) posee una de las voces poéticas más consistentes y expresivas de la literatura actual. Su relación con la poesía persa permite apreciar una visión muy particular de la cultura en torno a múltiples temas, entre los que destacan el amor, la memoria, la religión y las fronteras. Combina su trabajo literario con la docencia, la traducción y la edición, como directora editorial de Libros Medio Siglo.

Para seguir tu huella

Para seguir tu huella en este empedrado callejón  
me basta el corazón y la esperanza.  
Lo demás sí que sobra: el compás, el cuadrante,  
la brújula, los mapas,  
de qué sirven, querido,  
de qué sirven, si al final abriremos  
en el lugar preciso,  
sin más señal que esta surada que ventea,  
el tiempo y honraremos  
este amor que se dio entre las piedras del mundo  
subió en enredadera de los pies al corazón  
y se quedó incrustado en las palabras,  
ardientes suras de la luz,  
que van iluminando nuestros pasos  
en silencio, en silencio.

El trabajo de Celeste Alba Iris (Ciudad Victoria, 1968) no se reduce únicamente a la poesía, sino que se extiende a proyectos visuales y fotográficos; y de difusión de la literatura para niños y adultos. Su voz poética, plena de simbolismos, conjura el poder de la feminidad y de la mujer como protagonista de la historia.



ven y háblame de la navegación de tu mirada  
dime del polvo, de la expresión del que huye  
solo nómbralo y vete  
que aquí ya todo parece dormir.

La poesía de Norailiana Esparza Mandujano (Ciudad de México, 1974) es directa y contundente, tanto en sus poemas eróticos como en aquellos de corte social. Se ha desarrollado en otras disciplinas, como la narrativa y las artes visuales. Su labor poética no acaba en el papel, sino que organiza y dirige lecturas en voz alta, talleres, festivales y encuentros literarios, en los que involucra otras manifestaciones artísticas.

Ensayo

Para ensayar tu cuerpo  
comienza mi boca  
a dibujar círculos viciosos  
descendiendo como espiral  
sobre tu vientre  
donde me detengo  
y mojas  
cual lluvia ácida  
resbalando  
por las comisuras de mis labios...  
reloj  
ahora reconcilio mis besos a tus pasos.

En la obra de Marisol Vera Guerra (Ciudad Madero, 1978) la mujer es la figura central: madre, hija, hermana, amiga, amante, compañera. Una voz poética llena de valentía e intensidad. Su trabajo no permanece exclusivamente en la escritura, sino que lo traslada también a lenguajes visuales. Privilegia la participación de otras mujeres en el mundo literario como editora independiente en Ediciones Morgana.

Estocolmo  
(fragmento)

esta es la ciudad  
donde no hay puertas  
donde no se escuchan los gritos  
donde los teléfonos fallan todos al mismo tiempo  
donde nunca amanece  
no hay Sol en estas casas  
ni desagües para drenar la lluvia  
y he estado ahí lo juro  
no me importa si piensas  
que mi amor es una secta  
algunas noches  
aún despierto envuelta en brumas  
y puedo oír  
cerca de mi cuello  
la respiración del monstruo

### III

Conocer la obra de las poetas tamaulipecas, leerla y difundirla es adentrarse en un despliegue escritural a partir del cual será posible identificar sus influencias, reflejarse en sus temas y en las imágenes que evocan sueños, pesadillas, intenciones y contradicciones.

Sus propuestas literarias exigen el trazo de una cartografía poética que aborde no solo una lectura, sino el análisis y un verdadero compromiso con su obra (con sus procesos de creación, recursos, inspiraciones y hallazgos) para encontrar así puntos en común, ya sea de referencia, de fuga o de quiebre; puertas por abrir, espacios que habitar. Es preciso leerlas directo y entre líneas. Leer todos y cada uno de los matices que configuran su universo, su imaginario, su poesía.

## Referencias

- Alba Iris, Celeste. *Lunafaz*. México, ITCA. 2012
- Ardalani, Elvia. *Callejón Kashaní*. Imaginarium Literario. 2012.
- Arreola, Francisco de P. y Marisa Avilés. *Porque te quiero*. México, Edición de autor.
- Collado, Gloria. *Después la luna*. México, Gobierno del Estado de Nuevo León. 1987
- Esparza Mandujano, Norailiana. *Tu rostro en medio de noviembre*. México, ITCA. 2016
- Gómez Guzmán, Gloria. *Antología personal*. México, UAT. 2008.
- Govela, Luisa. *Monólogo de Malinali*. México, BF Editorial. 2022
- Izaguirre, Martha. *No mires el reloj*. México, ITCA. 2012.
- Ortiz, Orlando y Tania Ortiz Galicia. *Ensayo panorámico de la literatura en Tamaulipas. De finales del siglo XIX a 1940*. Vol. II. México, ITCA. 2015.
- Quiroga, Carmen. *Los oficios de la piedra*. México, ITCA-UAT. 1988.
- Rodríguez Leija, Cynthia. *Reinos de ciudad*. México, ITCA. 2003.
- Sosa Reyna, Nohemí. *Rostro de palabras. Veinticinco años de oficio poético*. México, ITCA. 2011.
- Vera Guerra, Marisol. *#SiLaMuerteSeEnamoraDeMí*. México, Voces de Barlovento Editores. 2019.

## Con decir oscuridad es suficiente: un glosario para Carlos Acosta

Si bien el ejercicio novelístico en Tamaulipas no ha sido tan prolífico como en otros géneros (es decir, como en el cuento o en la poesía), existen novelas notables en el panorama de la narrativa estatal: *En caso de duda* (1968), del maestro Orlando Ortiz; *Destruyan a Armonía* (1982), de Juan Guerrero Zorrilla; *Casa de altas llamas* (1995), de Juan José Amador; *Nadie me verá llorar* (1999), de Cristina Rivera Garza; *El camino de Santiago* (2000), de Patricia Laurent Kullick y *Espejos que se aclaran* (2020), de Carlos Acosta Guerrero. En esta última novela, Acosta traza un itinerario geográfico y generacional en donde presenta no solo un viaje de un continente a otro a través del mar, sino a partir de los recuerdos que conforman su historia familiar.

La novela comienza con una oración dicha en la oscuridad, desde el recuerdo que ilumina todos los rostros. Cada capítulo ofrece una especie de preámbulo (a veces reflexiones, información o diálogos internos) que sirven para tender puentes entre la finitud y la eternidad, el antes y el después, el ayer y el porvenir.

Describe la vida de Aminetú Hamandi en Ndaar y luego en Dakar (el mayor centro para el tráfico de esclavos hacia

América), las escalas en Puerto Rico y Cuba, la llegada a la Villa Rica de la Vera Cruz en México, el nacimiento de Salka Diombar y un nuevo comienzo en Yanga. A propósito, Ignacio Casas, en su novela *La esclava de Juana Inés*, describe Yanga, el primer pueblo libre fundado por esclavos que habían escapado de sus amos en 1609. En voz de su protagonista, dice:

Nací entre cocoteros y cañas de azúcar, tuzas, tejones, tragave-naos, guardacaminos y otras culebras, de las que se arrastran y de las de dos patas. Mi pueblo, el único lugar libre de la Nueva España para los negros, está cerca de la Vera Cruz. Huele a hierbas y flores o a pura agua con sal, que es la que viene del mar. Tiene sabor a coco, pescado fresco y cambumbí (p. 16).

La voz de Carlos Acosta aparece con la sutileza más natural: la voz del niño que corría con sus hermanos, la del padre que habla con la hija, la voz que pregunta y la misma que contesta, la voz que duda, la voz que busca. El autor habla del tiempo, del amor, de la libertad, de la desesperación y del silencio, de la identidad, de la esclavitud, de haber viajado y de haber vivido.

\*

### **abandono**

“Es sinónimo de muerte en un sitio a donde nadie habrá de ir de visita” (p. 30).

Abandonar Senegal. Abandonar la finca cerca de la Villa Rica de la Vera Cruz. Abandonar Yanga. Abandonar a Salka, mi madre. Abandonar la familia. Abandonar. “Vengo de un largo / trayecto de abandonos / no soy la única / lo sé no lo presumo / pero son mis pies los míos / quienes recorren y recorrieron / el

camino mis pies y no otros / mi cansancio y fatiga / intemperie de abrazos / sin consuelo” (Esther Seligson).

### **insomnio**

“Mal consejero cuando de medir la madrugada se trata” (p. 41).

“Vuelven a mí las sombras prolongadas del desierto / y en sueños se desgrana un racimo ácido de insomnio” (Dana Gelinas). “El silencio se desdobra —como reticencia— / en el insomnio” (Ramiro Rodríguez). “Soy un fragmento del insomnio” (Enrique Dimas). La madrugada. La parte más profunda de la noche. Cuando Moussa se acercaba a Aminetú sin que nadie lo percibiera, ondulando como una sombra. La misma noche, pero sin luna, con lluvia y relámpagos, cuando nació Salka Diombar en una finca en las cercanías de Veracruz. La misma noche, años después, festiva de hogueras y timbales, en la que Salka danzaba por horas. “La noche tiene la forma de un grito de lobo” (Alejandra Pizarnik). “Todos los seres aman su destino. / Nuestro destino es padecer la noche” (Rosario Castellanos). “Cúspide ilusoria todos nuestros días. / Abismo verdadero nuestras noches” (Carlos Acosta).

### **sol**

“No solo es un perro a las tres y media de la tarde, sino que es un perro con graves ataques de hidrofobia” (p. 29).

“Un día de trabajo en el fondo, ultrajada por el irascible sol de las tres de la tarde” (p. 35).

“Y cuento los latidos de mi corazón, / los últimos vestigios de sol que llevo en mí” (Menchu Gutiérrez). “Tu piel llena de sol las paredes del cuarto” (Baudelio Camarillo).

## tiempo

“Invención humana” (pp. 25, 120).

“Somos efímeros y eternos. En lo más íntimo, podríamos llevar Antes y Después. El siempre abarca todos los Ahora” (p. 25).

“Unen / la luz del tiempo, / las estancias abiertas, incesantes, / del tiempo, sus remontables laberintos, su abarcable / acaecer” (Coral Bracho). “Ya es tiempo de que la piedra se avenga a florecer, / que a la inquietud le palpite un corazón. / Ya es tiempo de que sea tiempo” (Paul Celan).

## vivir [estar vivo]

“Ir en un río como este que navegamos; ríos parecidos a los días que pasan, o en los que nosotros pasamos” (p. 156).

“En la palma de la mano no cabe la vida: / los trazos no han sido trazados” (Angelina Muñiz-Huberman). “¿Queda vida tras / la imagen?” (Tedi López Mills). “¿Vas a dejar la vida otra vez para mañana?” (Ulalume González de León). “El sí y el no, vida / sobre la vida, el sí / en los intersticios del no, el no / estallando en las junturas del sí” (Olvido García Valdés). “¿Qué es lo vivido? / ¿En qué poro ha quedado / o en qué ráfaga?” (Dolores Castro). “adónde se me fue la vida / la vivida / adónde / la por vivir / y si hubiera sido otra / sería la misma otra / no tengo más vida / que esta / que me vive / y yo con ella / en ella” (Gloria Gervitz).

\*\*\*

Entre más avanza la historia de Aminetú, Salka y Pedro, más referencias evoca: canciones como “El *blues* del esclavo” (1988), de Mecano o “*Strange fruit*” (1939), de Billie Holiday, que de-

nunciaba los linchamientos y ahorcamientos de afroamericanos al sur de Estados Unidos; telenovelas como *La esclava blanca* (2016), ambientada en la Gran Colombia durante el siglo XIX; películas como *12 años de esclavitud* (2013), en la que el protagonista (un hombre libre, carpintero y músico) es vendido como esclavo; libros como *Ojos azules* (1970) de Toni Morrison, *El color púrpura* (1982) de Alice Walker, *La vida secreta de las abejas* (2001), de Sue Monk Kidd o *La esclava de Juana Inés* (2019), de Ignacio Casas; por mencionar algunas, pues existen, en definitiva, muchas referencias más al respecto, pero *Espejos que se aclaran* es una de las primeras obras literarias en Tamaulipas que abordan y reconocen la presencia, el legado y la importancia de la tercera raíz cultural del país: la población afroamericana o afrodescendiente. El antecedente, fuera de la literatura, es el de la historiadora María Luisa Herrera Casasús que, hace más de tres décadas, publicaba *Presencia y esclavitud del negro en la Huasteca* (1989) y *Raíces africanas en la población de Tamaulipas* (1998). *Espejos que se aclaran* descubre una puerta en la riqueza del panorama cultural del estado, desempolva una cerradura y entrega la llave para abrirla, para celebrar la diversidad y el camino que hicieron los ancestros, para encender un cerillo en la oscuridad con el que se pueda evocar a la memoria.

## Referencias

- Acosta, Carlos. *Manuscritos rechazados*. México, Ediciones Morgana. 2018.
- . *Espejos que se aclaran*. México, ITCA. 2020.
- Bracho, Coral. *Poesía reunida: 1977–2003*. México, Era. 2019.
- Camarillo, Baudelio. *Antología poética*. México, ITCA. 2016.
- Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú. Obra poética (1948–1971)*. México, FCE. 2020.
- Castro, Dolores. *Río memorioso. Obra reunida*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura. 2012.
- Celan, Paul. *Obras completas*. España, Trotta Editorial. 2013.
- Dimas Arias, Enrique. *La luz siempre regresa*. México, ITCA. 2019.
- García Valdés, Olvido. *dentro del animal la voz (Antología 1982–2012)*. España, Cátedra. 2020.
- Gelinas, Dana. *Mediodía blanco. Antología personal*. México, Secretaría de Cultura de Coahuila.
- Gervitz, Gloria. *Migraciones*. España, Libros de la Resistencia. 2020.
- González de León, Ulalume. *Plagios*. México, FCE. 2014.
- Gutiérrez, Menchu. *Lo extraño, la raíz*. España, Vaso Roto Ediciones. 2015.
- López Mills, Tedi. *Amigo del perro cojo*. México, Almadía. 2014.
- Muñiz–Huberman, Angelina. *Rompeolas. Poesía reunida*, México, FCE. 2012.
- Pizarnik, Alejandra. *Poesía completa*. Lumen. 2022.
- Rodríguez, Ramiro. *Partituras de insomnio / Scores from insomnia*. México, ALJA Ediciones. 2016.
- Seligson, Esther. *Negro es su rostro / Simiente*. México, FCE. 2010.

## La figura docente en la poesía de Graciela González Blackaller

### I

Resulta importante revisitar, aunque sea de manera general, ciertos episodios de la historia de México para apreciar con mayor claridad el contexto en que se gestaron y generaron ciertas obras, especialmente aquellas cuyo trasfondo es explícitamente político o social. Denise Levertov en *Pausa versal: ensayos escogidos* (2017), apunta que:

Si no tenemos en cuenta esos contextos a la hora de examinar las obras literarias, estaremos reproduciendo las mismas carencias habituales en otras esferas de la vida: una especie de provincianismo que trata síntomas y no causas, o separa una única causa de su relación con otras (p. 285).

### II

Adela Graciela González Blackaller nació en Saltillo (Coahuila), creció y se desarrolló desde niña en ambientes propios del magisterio. Su padre, el maestro Martín González Vázquez, se vio obligado a viajar con toda su familia y residir en distintos estados de la república mexicana (Querétaro, Michoacán, Ciudad de México y Baja California) para cumplir con su trabajo.

La niña Graciela fue estudiante de educación primaria a finales de la década de 1920 y los primeros años de 1930. Es decir, recibió los primeros intentos de educación socialista del gobierno de Lázaro Cárdenas, ante quien declamó una poesía dedicada al lago de Pátzcuaro entre 1928 o 1929, cuando este fungía como gobernador del estado de Michoacán. Su formación profesional correspondería, entonces, a la misma que la generación de medio siglo, aproximadamente, a partir de los años 1940: estudiando derecho en el Ateneo Fuente (1941) y farmacobiología (1943). Es hasta 1944 cuando comienza a trabajar como maestra rural en el Valle de Guadalupe, cerca de Ensenada, en una colonia de agricultores rusos llegados a México entre 1905 y 1907 (Muranaka, 1987).

En sus años escolares, fue formada bajo un sentido nacionalista y desarrolló un amplio compromiso social, que queda de manifiesto en vida y en obra, a decir de sus contemporáneos en los prólogos de sus primeros libros de poesía.

Para *Lapislázuli*, el profesor Rigoberto Castillo Mireles señala que en sus versos hay “un sentido de comunicación que habla claro de su magisterio, de su vocación, producto tal vez cargado del ambiente pedagógico familiar en que se desenvuelve su vida” (González Blackaller, 1968, p. 5). Por otro lado, en *Isondí-Isondú*, el profesor Luis Bello Galván indica que sus poesías “proclaman la actitud del hombre social y su responsabilidad como agente de cambio” (González Blackaller, 1978, p. 8). Es precisamente en este volumen donde los poemas relacionados con el magisterio tienen mayor presencia.

Por su parte, el padre Carlos González Salas menciona que Graciela González Blackaller “cuenta sus vivencias personales con vehemencia, sus héroes; sus versos están impregnados de amor y humanidad” (González Salas, 1985,

p. 39). Su obra poética, hasta ese momento, incluía poemas dedicados a figuras como Pablo Neruda, Ernesto “Che” Guevara y Arqueles Vela.

Norailiana Esparza Mandujano la define como una voz de contienda, “matizada por un profundo sentido nacionalista —acaso por ese amor que su padre le inculcó— [...]. Es una poesía de compromiso con la sociedad, con el país, con su papel de docente, hija, madre, abuela... mujer” (2010, pp. 76–77), lo que remite a sus poemas dedicados a distintas ciudades tamaulipecas y aquellos en los que se manifiesta el despertar de una conciencia feminista.

En sus propias palabras, la maestra González Blackaller apunta: “Me decidí a seguir escribiendo apegándome a las formas literarias contemporáneas para no perder de vista la interesantísima y polifacética panorámica social, política y cultural de este fin de siglo” (Olivares Arriaga y Tejeda de Tamez, 1998, p. 134).

Palabras que confirman, ineludiblemente, la entrega a sus vocaciones y la fuerza de sus ideales.

### III

El primer poema que dedica al magisterio se titula “Al maestro sin influencias”, en donde elabora por escrito una fiel radiografía de la realidad de muchos docentes en México y que contiene, a su vez, una dura crítica hacia las autoridades que gestionan los sistemas educativos nacionales y locales. El poema reconoce, en primer lugar, que los ingresos de quienes se dedican a la docencia son bajos:

Eres bueno, porque sabes  
que es muy poco lo que ganas,  
que por más esfuerzos que hagas  
vivirás siempre muy pobre...  
pero que la vida manda.  
Y tú, trabaja y trabaja.

Y de inmediato aborda las injusticias dentro del sistema que se han presentado durante mucho tiempo (considerando la fecha de publicación del texto). En una de las estrofas, las personifica en una niña y en un alumno que no alcanzaba la mínima calificación aprobatoria y que ahora ocupan puestos importantes:

En cambio aquella niñita  
a la que ayer diste clase,  
aquel muchacho rejego  
a quien pasaste por lástima  
están ya de directores  
con una jugosa plaza...  
¿por qué, cómo, cuándo  
lograron vencer  
la enorme y grande muralla?

Esta pregunta reconoce las grandes dificultades y obstáculos que existían (y que siguen existiendo) en torno a las problemáticas del panorama educativo.

Las estrofas siguientes presentan situaciones en donde se ven involucradas tres autoridades educativas. La primera corresponde al maestro que espera un ascenso y recibe solamente descuentos por parte de la Secretaría de Educación conforme pasan los años. La segunda se centra en una visita al inspector en la que, en caso de encontrarlo, lo despide consolándolo falsamente: “Al fin explica a su modo / que él nada puede hacer, / pero que te tendrá presente, / sí, sí, para el año siguiente / y

adiós... que te vaya bien”. La tercera considera la confianza y el respeto que el maestro tiene hacia el político, aunque solo le quede de él “la promesa que se fue...”.

Más adelante, aparecen otros personajes de los que se dice que han obtenido un puesto porque “han hecho buenos presentes / a aquellos que son la clave / en cosas de educación”: el hijo, el entenado, la sobrina, el ahijado, el amigo de cantina, el cuñado y la amiga de la amiga que todo compra de contado. Y finaliza, sí, con gran resignación, pero con un reconocimiento hacia quienes se dedican a tan noble y hermosa profesión.

Si pudiera relacionarse este texto con una obra expresada mediante otro lenguaje artístico, sería con el mural *Atentado a las maestras rurales* (1936) de Aurora Reyes, en el cual se plasma un conflicto generado a partir de una reforma al artículo 3.º constitucional en 1934. El fresco, “con una gran carga emotiva, presenta a una maestra rural golpeada y vilipendiada por los enemigos de la patria” (Aguilar Urbán, 2010, p. 34). Tanto el mural como el poema presentan y refieren temas que, vistos con nuevos ojos, no pierden vigencia ni actualidad.

El segundo poema se titula “La maestra”, en él hace un recorrido por una vida entregada al magisterio: la describe al principio como una mujer joven, de pelo suelto, sonrisa encantada, porte sencillo y peinado a la moda. Con el paso de los años, su cabeza se llena con hilos de plata y tarda más al caminar; pero “conoce a los niños, a los padres de ellos / y a todos, su sabio consejo / ha sabido brindar”. Finalmente, con paso lento y mirada cansada logra su jubilación. Hecho que para los maestros actuales es cada vez más distante (por no decir ya imposible).

Este poema, particularmente, cuenta con un estribillo que se repite en distintas partes, lo que proporciona ritmo, pero

también denota la conciencia del paso del tiempo: “El viento hojas secas se lleva / y la primavera otras nuevas traerá”.

En el tercer poema, llamado “A ti, educadora”, habla de la relación que tiene una maestra de educación preescolar con sus alumnos, llegando a ser “de la clase / la mejor motivación”. Y remarca una sentida y abnegada entrega a la profesión cuando dice “entregada a tu labor / con esos retoños nuevos / te olvidas del mundo entero”, pero no es solo la infancia su motivo (aunque bien podría ser el primero), sino que reconoce su papel de mujer, madre y compañera; y que, como todos, también tiene sus penas.

Para finalizar, vuelve a hacer un reconocimiento y deja en claro que es la educadora quien “forma todas las bases / del conocimiento humano”. Y termina el poema dejando en evidencia que enseñar es un profundo acto de amor:

Y así, despacio y sin prisas,  
y cantando una canción,  
vas repartiendo sonrisas  
al niño que cada día  
te entrega su corazón.

Por otro lado, hay dos poemas en donde el maestro no es la figura principal, pero en los que se abordan situaciones educativas: poemas que dejan en evidencia el gran compromiso magisterial de la maestra Graciela. “A una alumna que no estudia” relata las características de una estudiante ajena al mundo: “lejana, muy lejana, perdida en lejanía...”.

El otro poema, del libro *Contra reloj* (González Blackaller, 1989, pp. 73–76), es “Estudiante aguerrido”. Se trata de un poema de largo aliento de alto contenido social, pues menciona holocaustos, ideales, héroes y llama a la sociedad nefasta. Se desenvuelve

en él un ambiente bélico. Presenta uno de sus momentos más álgidos al cuestionar:

Pero ¿callar las injusticias?  
¿Dejarse atropellar por el malvado? ¡No!  
¡Es pecado ser solo un conformista!  
¡Es ser cómplice quedarse tan callado!

En la segunda mitad del poema apunta siempre a la razón, al equilibrio, pues recomienda que las acciones que se realicen no deben estar cegadas por la violencia y que cualquier acto de rebeldía esté guiado, con fuerza, sí, pero con inteligencia. Destaca la importancia de la instrucción del intelecto (acción efectuada por los maestros), porque solo de esa forma los gobiernos verán a un hombre y no a un necio. El poema concluye promoviendo un necesario sentido de humanidad.

#### IV

De este modo, se presenta sólo uno de los muchos aspectos que la obra poética de la maestra Graciela González Blackaller ofrece en sus publicaciones. Su voz poética se constituye como una de las más distinguidas y emblemáticas en el estado. Merece, indudablemente, todo el reconocimiento y también una completa revitalización materializada en la reedición de su trabajo.

## Referencias

- Aguilar Urbán, Margarita. “Los murales de Aurora Reyes: una revisión general”. *Crónicas. El Muralismo, producto de la Revolución mexicana, en América*, (13). 2010. [Consultado en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/view/17282>].
- Esparza Mandujano, Norailiana. “La obra poética de Graciela González Blackaller”. *Aquella voz que germina: retrospectiva de poesía tamaulipeca*. Celeste Alba Iris (coord.). México, Gobierno del Estado de Tamaulipas. 2010.
- González Blackaller, Graciela. *Lapislázuli*. México, Edición de autor. 1968
- . *Isondí-Isondú*. México, Talleres Linotipográficos Tamatán. 1978.
- . *Contra reloj*. México, ITCA. 1989.
- González Salas, Carlos. *Historia de la Literatura en Tamaulipas*. Vol II. México, Editorial Jus. 1985.
- Levertov, Denise. *Pausa versal: ensayos escogidos*. España, Vaso Roto. 2017
- Muranaka, Therese Adams. “Los molokanos rusos de Baja California”. *Estudios Fronterizos*, año V, núm. 14. 09-1987. Pp. 125-135. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5196159.pdf>. 1987
- Olivares Arriaga, María del Carmen, y Altaír Tejeda de Tamez. *Mujeres que han dejado testimonio en Tamaulipas*. UAT-Seminario de Cultura Mexicana. 1998.

## Verónica Olvera y su ángulo perfecto de deseo

*Marejada del deseo* es un libro de poesía escrito por Verónica Olvera Rivas y publicado en el 2021 por Morgana Ediciones, bajo el cuidado editorial de Marisol Vera Guerra. Está dividido en tres partes cuya lectura se podría considerar como una travesía.

### **travesía**

*nombre femenino*

1. Viaje por tierra, por mar o por aire, en que se atraviesa una zona extensa, una región, etc.

La primera parte se titula “La orilla” y refiere a un arribo. En los poemas que la componen, la autora da cuenta del inicio de algo: la llegada al lugar donde lo que se espera sucederá. La segunda parte se llama “El oleaje”, es decir, la inmersión, el adentramiento. Gracias a los subtítulos es posible saber que el yo poético se enfrenta a un cuerpo de agua, que no necesariamente es físico. La última parte lleva por título “Marejada”, esta alteración que ocurre después de la llegada a la orilla y la entrada en las olas. Puede que este movimiento repentino y violento haya sido el destino desde antes del principio.

Los griegos consideraban al destino como una fuerza superior, que estaba más allá de la humanidad y hasta de los mismos dioses. Todo lo que había sucedido o estaba por suceder obedecía a sus misteriosas leyes. Podemos decir: “el destino nos vigila escondido entre los días” (García Esperón, 2017). Podemos, también, cambiar destino por otro sustantivo y decir: el amor o la pasión o el deseo nos vigila escondido entre los días.

En este sentido, aparecen personajes mitológicos, especialmente femeninos (como Temis, Medusa o Nereida), que exaltan la herencia de la antigüedad clásica. De alguna manera, la autora prolonga el trabajo que autores como Arquíloco, Teócrito, Catulo y Safo de Lesbos inauguraron hace miles de años y que, por fortuna, llegaron a nuestros días, aunque en fragmentos: la poesía erótica.

Verónica Olvera recurre a lo que arde, a la piel, al hambre, a los estímulos, a la sed. Los sentidos ocupan un lugar primordial en su poesía. En cada página algo brota, algo se desborda, porque la pasión no se puede contener.

Y el deseo tampoco: se instala en la carne, acallararlo es inútil porque se vuelve vapor incontenible. La voz poética dice que “todo tiene el ángulo perfecto del deseo”. Y es cierto, porque el deseo todo lo transforma: el cuerpo en un estuario que estalla, las piernas en veredas o el cuello en una cascada.

Además de la metáfora, otro de los recursos utilizados en los poemas es la antítesis. Primero aparece de manera lógica: izquierda y derecha (p. 12), todo y nada (p. 58). Después, como complemento: cascada y lumbre, copal y rocío (p. 15). Pero alcanza su punto más alto de expresión contrapuesta en los poemas “Tres preguntas” (p. 61) y “Abril de lunas desbordadas” (p. 29).

Tres preguntas  
(Fragmento)

fui El juego pactado  
mano entre la pierna que zabelle silvestre y ante la gente evades  
descomunal descaro  
réquiem y gloria

tú dirás: nada te falta, te completas  
yo respondo:  
mi piel gravitas mas no eres mi centro

\*

Abril de lunas desbordadas  
(Fragmento)

remito al llamado

falda abajo se aparee la fiesta estacato y fuga  
presa del desvarío o sano juicio  
le llamo quedito  
usted afuera  
usted adentro

Otro aspecto que resulta importante destacar, es el uso de guiones en los versos, una característica utilizada por Emily Dickinson. El uso de este signo de puntuación altera el ritmo, la velocidad y el sentido.

De esta manera, Verónica Olvera explora las posibilidades del lenguaje en los aspectos rítmicos y visuales. Los guiones aparecen cumpliendo la función de paréntesis (p. 23) o de dos puntos (p. 11). Pero irrumpen de la forma más original en el poema titulado “Julietta en pandemia” (p. 40), en donde se presentan líneas rectas ininterrumpidas de guiones bajos en múltiples ocasiones, lo que provoca no solo una pausa y un cambio

en la musicalidad, sino una variación en la lectura poética y un modo de desafiar la disposición espacial:

De vernos \_\_\_\_\_ Dudas  
de encontrarse \_\_\_\_\_ Desconfianza  
de rozarnos \_\_\_\_\_ pánico  
coincidir \_\_\_\_\_ descomunal descaro

brutal sacudida cuando el deseo inflama

Aunque el deseo no deviene necesariamente en amor (o viceversa), sí ocupa un lugar especial en el libro pues, al ser un tema universal, el yo poético lo define de diferentes maneras:

### **amor**

*(del latín amor, -ōris)*

1. el amor emite sentencia (p. 11)
2. porque sé que el amor destroza, vigoriza, remienda, hunde puños y saca la garganta del fondo (p. 32).
3. violencia es amarte en este tiempo (p. 40).
4. me amo en el centro de la desventura y de la gloria (p. 50).
5. escribo [...] / también sobre el amor / como un terreno extinto que ya no escarbo (p. 51).
6. el amor es un párpado caído (p. 56).

Podemos decir que la voz poética está constituida por voces de diferentes mujeres, en diferentes lugares y momentos, y que terminan por desembocar en la misma mujer. A veces habla con el amado (lo que remonta al cantar de Salomón), otras veces habla del amado, algunas más a sí misma; también, que esta travesía del cuerpo, de la pasión y los sentidos tomó una forma

profunda y breve. Podemos decir que la experiencia del placer se encarna en las palabras que contiene *Marejada del deseo*.

## **Referencias**

- García Esperón, María, y González Ovies, Aurelio. *Diccionario de mitos clásicos*. Amanda Mijangos, (il.). México, Ediciones El Naranja. 2017.
- Olvera Rivas, V. *Marejada del deseo*. México, Ediciones Morgana. 2021.



## Martha Izaguirre y la voluntad de tiempo

### *Nota previa*

En octubre del 2012, acudí a las instalaciones del Conalep Plantel Victoria para la presentación de un libro. Como en ese entonces yo vivía a dos cuadras y estudiaba por la tarde, pude asistir al evento. En el marco del Festival Internacional Tamaulipas, Martha Izaguirre presentaba su libro de poesía *No mires el reloj*.

Esa mañana, la poeta habló de la muerte y de su padre, de la memoria y del tiempo. A finalizar la presentación me acerqué para que firmara mi ejemplar. Aproveché para decirle que unos versos suyos (y el perro y el gorila y el mosquito / y el águila y mi padre y la ballena / morirán cuando mueran) me evocaban otros que había leído de Pita Amor (que todo morirá cuando yo muera, / imposible pensar de otra manera). Martha Izaguirre me dijo: “Algunos poemas se parecen porque todos los poetas escuchamos las mismas voces”. Me preguntó si escribía y le dije que sí. En ese momento, me recomendó dos libros, que por supuesto leí: *Altazor*, de Vicente Huidobro y *Canto a mí mismo*, de Walt Whitman.

Al año siguiente, intercambiamos mensajes por correo electrónico. Fue la primera poeta a quien le compartí un texto

para su revisión. Mi poema era, por lo demás, pésimo. Hoy en día me gustaría tener al menos la mitad del valor que tenía entonces. Lo que agradecí, y agradezco también ahora, fue la revisión puntual y las sugerencias acertadas que recibí de su parte, pues entendí que la función de tallerear los textos era la de hacerlos crecer en formas de lectura. Aprendizaje que confirmaría más tarde con la lectura de los ensayos de Denise Levertov y Brenda Ríos (el desgaste del lenguaje solo ocurre cuando agotamos sus posibilidades).

En el 2017, asistí como participante al primer, único y último Encuentro de Jóvenes Escritores Tamaulipecos “Orlando Ortiz”, convocado por el instituto de cultura, y pude saludarla en el Espacio Cultural Metropolitano, donde se llevaba a cabo la Feria del Libro Infantil y Juvenil. Ese encuentro me hizo recordar algunos versos suyos que conozco de memoria.

Años más tarde, en el 2021, me contactaron del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo de las Artes (CEIIDA) de la Universidad Autónoma de Nuevo León para preparar un material en el que se difundiera la literatura. Tenía la libertad de elegir y, para esa primera entrega, realicé una selección de siete poetas tamaulipecas contemporáneas, entre las que estaba Martha Izaguirre. Escogí el fragmento final del poema “Lloverá cuando llueva”, que iba precedido por una nota. Antes de terminar con esta crónica, me gustaría compartir la dedicatoria que ella escribió en mi ejemplar de *No mires el reloj*: “Roberto, tu voz es poesía, no la guardes”. Hoy, a más de diez años de distancia, espero no haberla defraudado.

1. Angelina Muñiz–Huberman, en uno de sus ensayos, expone las vertientes en que el judaísmo medieval concibe al tiempo: una de ellas es que “para Maimónides, de acuerdo con Aristóteles, el tiempo es un accidente del movimiento y se compone de un pasado que ya no es, de un futuro que aún no es y de un presente que es el límite entre ambos”. En relación con el prólogo de *No mires el reloj*, Martha Izaguirre advierte que la Poesía no está en los libros; sino que suena, huele, canta, llora y circula por la casa, es decir, se mueve, está sucediendo así, siempre en gerundio. La poesía es para ella movimiento, igual que el tiempo.

2. Cuando la autora nació, su padre la miró y sus ojos pronunciaron su nombre. Así lo consignan los primeros versos de *No mires el reloj*. De la misma forma nacemos para el tiempo, para lo que transcurre igual que nosotros transcurrimos. La primera bocanada, la primera mirada, el grito y el llanto como origen, la pulsación y los latidos como forma de medida. Instantáneamente formamos parte del tiempo y a su paso nos fundimos en él. Al momento de nacer, comienza para cada uno de nosotros la urdimbre del manto de los tiempos.

3. En el capítulo final de *La morada en el tiempo*, de Esther Seligson, Jacob pregunta a uno de los Ángeles que salieron a su encuentro: “La lejanía, ¿tendrá término alguna vez?”, a lo que le responde: “Solo hay tiempo que ha llegado y tiempo que no ha llegado”.

4. En los poemas de Martha Izaguirre los días pasan, pero ese tránsito está cargado de peso, porque la mente ya no es igual de ágil, las palabras cada vez designan menos, los puntos cardinales

se confunden y los rostros ya no se reconocen. Por un lado, hay terror y fatiga. Por otro, miedo y llanto, pues llega uno a ser consciente de que el tiempo de alguien más puede apagarse, del mismo modo que se apaga la luz. Cuando hablamos del paso del tiempo, no podemos evitar hablar de la vejez, del olvido y de la muerte.

5. Gloria Gervitz construye *Migraciones* desde diferentes voces y distintos tiempos. Cuestiona, enuncia, busca, condena. Reduce su poesía: se podría decir, incluso, que la desintegra. Aborda una infinidad impresionante de temas, entre los que destaca el tiempo. En los versos del principio dice: “y el lugar del encuentro es solo tiempo / todo no es sino tiempo / allá donde unas cuantas buganvilias en un vaso de agua / bastan para hacernos un jardín / porque morimos solos / y la muerte es apenas despertar / de este sueño primero de vivir”.

6. “Lloverá cuando llueva” es un poema de *No mires el reloj*, que también forma parte del último tomo del *Ensayo panorámico de la literatura en Tamaulipas*. En él, la voz poética habita un pasar de días sin destino. Hay un momento de la vida en el que tomamos conciencia de ser y sabemos que no somos un espejismo, nos miramos al espejo, logramos decir más con el cuerpo y los sentidos que con las palabras. Existimos y nos cuesta muchas veces saber para qué. Tenemos ganada la seguridad de la muerte, como de la lluvia cuando llueve. Es durante la lluvia cuando se llenan los aljibes que se usarán en la siembra que anticipa la cosecha. Pero no para la voz poética, la que antes había sido consciente de su cuerpo, ahora ve cómo uno ajeno languidece y, a pesar de eso, no deja de ser bello. No almacena el agua, sino que la deja brotar en forma de llanto: de esa manera

riega la futura cosecha, que, bien lo sabe, tendrá el nombre de la ausencia. Ese suceso transforma los días sin destino del principio en tiempo que consume la vida, en un continuo pasado por presente, en un contar los minutos y aferrarse. ¿A qué? ¿A quién? ¿Al cuerpo, a los recuerdos, a los hijos, a las palabras? El padre muere. Morir es quedarse huérfano. Despertar del sueño.

7. “La vida entera puede ser un instante dilatado, un espejismo que expresa su verdadera extensión en el momento de la muerte”: Menchu Gutiérrez.

8. Hay libertades que se forman con distancia y duelo, destellos de luna que fueron tiempo, muertes que comienzan en nosotros a raíz de otras muertes. La poeta dice: “Permíteme llorar mi propia muerte / No ves que muero / en la coordenada exacta / donde tú me habitas”. Se trata de una declaración donde pasado y presente se dan la mano. No se trata de la muerte, sino del recuerdo que tenemos de ella. Del dolor que, de alguna forma, dota de sentido a lo que llamamos hoy.

9. “Espejismo geométrico este día / que recuesto en la almohada / fragmentario destino / minutos de muerte ya vividos / El tiempo recorre su larga sombra / pisa sobre sus huellas para recordar su origen / sus espectros / llueven sobre mi sueño”. Y nosotros, ¿qué recordamos? ¿El brillo de la arena o la cama sin tender? ¿Las aguas bajas o la sed? ¿El golpe de las olas o la caricia que calmó nuestro pulso? Recordamos el tiempo, que es daga en la garganta, venda en los ojos y mordaza. Recordamos las metáforas que nos ayudan a olvidar, a mantenernos despiertos y en vigilia. Recordamos la memoria que habita el allá y el aquí, el siempre y el nunca. Recordamos

la mano que sostuvimos, la mejilla que besamos, el cuerpo que nos abrazó. Y queremos también, si es que se puede, que los muertos lo recuerden.

10. ¿Qué es la voluntad de tiempo? ¿Pedir que acabe o se prolongue? ¿La palabra o el silencio? Martha Izaguirre dice que el que escucha al silencio escucha a su alma. ¿Qué es lo que anhela, en realidad? ¿La compañía o la soledad? ¿Existir, besar, entrar al mar, morir, preguntar quién existe para quién?

11. El padre de la autora reaparece, muchas noches y páginas después, convertido en un gato blanco.

12. Otra de las vertientes del judaísmo descritas por Angelina es la del filósofo Hasdai Crescas, “para quien el tiempo es la duración del fluir de la conciencia o del pensamiento [...]. De tal modo que el tiempo no principió con la creación del universo, sino que existe y existirá eternamente”. En ese sentido, Martha Izaguirre dice en *Dhípaak, dios del maíz*, que “contemplar es encender el Presente en el Pasado, y entender que todo tiempo es ya Futuro”. Lo fue ayer, como lo es ahora. Más adelante afirma que “el lenguaje para hablar con los dioses es la contemplación”.

13. La poeta habla con Dios. En el poema final de *No mires el reloj* le pide simplemente sentir. Tal vez esa sea su voluntad: sentir el sabor, el camino, la lluvia, el calor: despertar de un sueño para estar en otro. “La vida pasa mientras todo pasa / La vida pasa mientras nada pasa”. Ella lo sabe. Agua. Luna. Molécula. Vida. Metáfora de Dios. ¿Cuál será, entonces, la voluntad de Dios?

14. El poema “Imploración” es una plegaria que no está dirigida a ninguna divinidad. Martha Izaguirre tiene claro hacia quién conduce sus palabras. Pide que la piensen en la espera, en la oscuridad. Sabe que no puede hacer nada. Pide que recen, que no sea pronunciada la última palabra. Esa es su voluntad: la voluntad de tiempo. De no mirarlo para que no se desvanezca. De no anhelar un momento en el que no se encuentra. De no deshabitar el cuerpo ni el sueño ni la casa. De no contener la respiración. De no sucumbir a las coordenadas del miedo. De no abandonar ni abandonarse. Amor más poderoso que la muerte.

15. Esta es la voluntad de Martha. Su voluntad de tiempo. Reza [...] / hasta que concluya / este largo tan largo día / No mires el reloj / Nada es el tiempo.

## Referencias

- Gervitz, Gloria. *Migraciones*. España, Libros de la Resistencia. 2020.
- Gutiérrez, Menchu. *Siete pasos más tarde. Una poética de las medidas del tiempo*. España, Siruela. 2017.
- Izaguirre, Martha. *No mires el reloj*. ITCA. 2011.
- . *Dhípaak, dios del maíz. Ensayo contemplativo de la escultura huasteca*. México, LYTHUM. 2018.
- Muñiz–Huberman, Angelina. “El tiempo no es una medida”. *Las vueltas a la noria*. México, UNAM-Equilibrista. 2013.
- Ortiz, Orlando, y Tania Ortiz Galicia. *Ensayo panorámico de la literatura en Tamaulipas. De 1957 a nuestros días*. vol. IV. México, ITCA. 2015.
- Seligson, Esther. *La morada en el tiempo*. México, CNCA. 2011.



## Siete décadas de Ciudad Victoria en la poesía: una cronología

### *A manera de introducción*

Desde sus inicios, la poesía escrita ha servido como testimonio de los grandes acontecimientos de la humanidad, a pesar de no ser ese su propósito inicial. El poema, como una cicatriz, ha sido capaz de registrar hechos y dejar constancia de cambios sociales, económicos, políticos y culturales.

Acto de memoria es el poema, que recupera y conserva las historias que de múltiples maneras se podrían haber perdido. Acto de resistencia es la poesía en contra de las injusticias y del olvido colectivo. Irene Vallejo (2021), en *El infinito en un junco*, afirma que “cuanto más sensata y perspicaz sea nuestra comprensión histórica, más seremos capaces de proteger aquello que valoramos” (p. 396). Por eso, no es de extrañar que en esta época y en esta latitud sigan existiendo bardos que caten la historia comunitaria de su pueblo.

En esta inacabada muestra de poetas es posible encontrar dos grandes grupos: por un lado, los que llegaron a Victoria y se quedaron; y por otro, los que por algún motivo tuvieron que irse. En ambos casos la ciudad no se configura como personaje, sino

como tiempo y espacio donde situar la palabra: la reconstrucción de un retrato histórico, simbólico y emocional.

### *Una cronología*

1950 Francisco de P. Arreola obtiene el primer lugar en los Juegos Florales por el Bicentenario de la fundación de Ciudad Victoria con el entrañable poema “Porque te quiero”, en el que describe su llegada a la ciudad. Habla de los veneros de La Peñita, de la Sierra Madre, del escudo, de la cuera y de las actividades que daban vida a la capital: misas, verbenas, bailes, jaripeos y torneos de charros. Repasa brevemente la historia de su fundación y retoma distintos personajes de la cultura clásica. Sus versos finales son de los más bellos escritos alguna vez a nuestra tierra: *Por eso te quiero, porque eres, Victoria, / descanso en mi vida, índice en mi historia, / prólogo en mi drama, tema en mi cantar, / iris en mi lucha, palio en mi fatiga, / porque eres mi madre, porque eres mi amiga, / porque eres mi hogar.*

Vidal Efrén Covián Martínez escribe en Reynosa el poema “Canto a mi tierra”, en el que establece una íntima relación entre su madre y la ciudad, pues ambas lo amaron con *ternura plena*. Habla de Tamatán, de la alameda, de la Sierra Madre, de los barrios (Los Vergeles, Cantarranas, La Peñita, Río Verdito) y las colonias (Mainero, Méndez, El Pitayal), de la hermosura de las mujeres y de cómo la modernidad rompió *la dulce y tranquila armonía* de las casas con techo de palma.

- 1954 Se imprime en los talleres de Impresores del Norte de Nuevo Laredo, Tamaulipas, *El llanto inútil*, libro de Vidal Efrén Covián Martínez.
- 1960 Manuel F. Rodríguez Brayda publica, en el libro *De Tamaulipas*, poemas dedicados a todos los municipios del estado. De Ciudad Victoria destaca sus montañas.
- 1968 Graciela González Blackaller, en su libro *Lapislázuli*, dedica el poema “A Ciudad Victoria” al doctor Norberto Treviño Zapata. En él, describe la feria, la calzada de Tamatán, el lienzo charro, los bailes del casino, la catedral y la capilla de San Isidro. Comienza y termina diciendo: *Victoria es la reina amada del pueblo tamaulipeco.*
- 1978 Diez años después, Graciela González Blackaller publica en *Isondí-Isondú* otro poema para Victoria, en el que destaca la grandeza de la sierra y la pureza del aire en una ciudad apacible y transparente. La maestra nació, vivió y trabajó en otros estados de la república, pero es en Ciudad Victoria donde hace su hogar y agradece de la siguiente manera: *Entonces también te amo / y siento que la emoción / a mi corazón envuelve / porque tengo el privilegio, / ciudad mía, / de contarme entre tu gente.*
- 1979 Martha Chávez Padrón publica *Suite tamaulipeca*, libro que nace y se nutre a partir de su campaña como senadora en 1976. En él, hay sonetos para casi todos los municipios de Tamaulipas. El de Ciudad Victoria condensa la historia desde su fundación y permite entrever el profundo compromiso político y social que tuvo con el estado y la

nación. Este mismo año se hace la segunda edición del libro.

Altaír Tejeda de Tamez publica en *Azares de amor y muerte* el poema “Esta es mi tierra, hijo mío”, en él hace un recuento de la razón por la que dejó su ciudad natal y cómo es ahora el lugar donde vive. Recuerda el cielo azul, la sierra de esmeralda y el viento que canta entre los árboles. Hay nostalgia y agradecimiento. Termina el poema con un “envío”, sin duda, el más entrañablemente declamado, cantado y recordado: *Dulcísima Victoria de cabello esmeralda, / falda de bugambilia, blusa de flamboyán, / que te sientas rendida en tu silla de palma / cuando en la tarde vienes del viejo Tamatán.*

1983 Ramón Durón Ruíz realiza la antología *Poetas de ayer y hoy en Tamaulipas*, en la que incluye “El chinaco de Tamaulipas” de Manuel F. Rodríguez Brayda, poema que relata la vida de Pedro José Méndez y su participación en la Segunda Intervención Francesa: *Pedro José Méndez vivo: / ¡el guerrillero no ha muerto! / Victoria cae y tras ella / Tula también; es un fuego, / es un rayo, el arrojado, / indomable guerrillero.*

1985 La Dirección General de Asuntos Culturales del Gobierno del Estado de Tamaulipas publica la *Segunda antología poética tamaulipeca*. En el poema “Te quiero, linda Victoria”, Liduvina Benavides Peña recuerda los gritos de las cotorras, el agua de La Peñita, la Sierra Madre y la alameda. Por otro lado, el vate tamaulipeco, Edmundo Martínez Núñez, canta a los lugares más emblemáticos

de Victoria: Tamatán, el río San Marcos, el cañón del Novillo, el Hotel Sierra Gorda, el estadio, la catedral, el palacio de gobierno. Culmina su poema diciendo: *Por eso es linda Victoria / y mi apreciación no yerra, / si existió en verdad la gloria, / esa gloria está en mi tierra.*

1986 Francisco Fuentes Hernández incluye, en su *Antología de literatura romántica tamaulipeca*, el poema “Victoria” de Celedonio Junco de la Vega, aquella *deliciosa región* en que vivió casi niño: nido de frutos y flores, cielo azul sereno y vegetación pomposa.

1988 Juan José Amador obtiene el Premio Estatal de Poesía “Juan B. Tijerina” por el libro *Noción de la noche*. En él se incluye el poema “El jugar del artesano”, en donde hace una analogía entre un partido de futbol y un embarazo no deseado, en el que la derrota en el juego se traduce en perder al hijo no nacido. Este poema-crónica tiene como escenario las calles de Victoria.

1989 Se publica la tercera edición de *Suite tamaulipeca* de Martha Chávez Padrón, en donde incluye las fuentes históricas de donde obtuvo los datos y once nuevos sonetos, entre ellos “De Victoria a Jaumave”.

Graciela González Blackaller publica el poema “Victoria, ciudad amable” en su tercer libro de poesía, *Contra reloj*. Destaca lugares como La Peñita, los Troncones, el río Corona, Tamatán y el paseo Méndez.

- 1996 Marisa Avilés obtiene el primer lugar en los Juegos Florales en conmemoración de la fundación de Ciudad Victoria con el poema “Andar por Victoria”, un recorrido dividido en tres partes donde conjuga fiesta, música y sabor con la mirada sensible de la infancia.
- 1998 La Sociedad Cultural Bellas Letras, Bellas Artes, A. C. publica el libro *Voces de la Tierra* para conmemorar el 250 aniversario de la fundación de Tamaulipas. Además de incluir dos poemas del maestro Francisco de P. Arreola, quien fuera asesor literario de dicha sociedad, se incluyen poemas dedicados a Ciudad Victoria escritos por socias integrantes: Ma. de los Ángeles Guillén de Haces, Conchita González de Rodríguez, Ma. Guadalupe Abraham de Ramírez, Silvia Luisa Montelongo de Calanda, Lilia García de Arizpe, Lucía Herrera Castillo de Hernández, Catalina Romero de Ramírez, Elena González Blackaller, Delfina Cabrera González y Graciela González Blackaller. Se trata una gran labor para honra de la ciudad y de la memoria colectiva. El prólogo de la edición estuvo a cargo del poeta Arturo Medellín Anaya.
- 2003 Delfina Cabrera González publica *Poemas de viento y arena*, un libro de haikús que, aunque no menciona a Ciudad Victoria, retoma elementos de la localidad como la alameda, las verdes montañas y las urracas.
- 2010 Mercedes Martínez Torres incluye el poema-despedida “Adiós, Ciudad Victoria” en el libro *Las casas que habité*.

2016 Norailiana Esparza Mandujano publica el libro de poesía *Tu rostro en medio de noviembre*. En “Poema de noticias cotidianas” habla acerca de la plaza del Quince y reproduce la famosa frase del locutor Carlos Adrián Avilés: “Buenos días, Ciudad Victoria: ciudad limpia, ciudad amable”. Por el contrario, en el poema “Huracán” construye una analogía entre el asesinato del doctor Rodolfo Torre Cantú, candidato a la gubernatura del estado (28 de junio de 2010), y la llegada del huracán Alex a tierras tamaulipecas (29 de junio de 2010). El poema muestra cómo la devastación de la violencia sobrepasa la de la naturaleza.

2017 Enrique Dimas Arias resulta ganador en el género de poesía del Concurso de Cuento y Poesía “Juan José Amador”, convocado por la Secretaría de Extensión y Difusión de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, con el poema “Lluvia sobre asfalto”, en el que retrata la ciudad sin mencionar su nombre: los uniformes blancos, grises y azules, un camión de pasajeros serios, lágrimas de dolor por los parientes fallecidos, charcos que una vez fueron baches y roedores trepados en anuncios espectaculares con sonrisas que valen su falsedad en oro. Este poema funciona como una radiografía política y social, en el que pueden entreverse los prejuicios, las consecuencias de la guerra contra el narcotráfico y la alternancia en el poder.

En su libro *Vivencias de un poeta de Bustamante*, el cronista León Rodríguez habla de una Ciudad Victoria alegre, cordial y amable. Sin embargo, en otro poema, recuerda que la muerte del doctor Rodolfo Torre Cantú *dejó a toda su gente / una gran consternación / que traspasó*

*las fronteras / y marchitó a la nación.* La poesía funciona aquí como testimonio de una época violenta, insegura y de altos grados de incidencia delictiva.

2019 Se publica *La luz siempre regresa*, primer libro de poesía de Enrique Dimas Arias.

Roberto López Martínez obtiene el primer lugar en la categoría de poesía en el XII Certamen Estatal “Altaír Tejeda de Tamez” con el poema “Paisaje tamaulipeco”, la última sección del mismo está inspirada en Victoria: *la ciudad desvela una a una sus maravillas: / delicado canto de paloma, / fragancia intensa, flor de azahar, / luna llena de ensueño recortada.*

Eduardo Vargas López publica *Argamasa*, libro de poesía dedicado a la ciudad: cuna de deidades y refugio de los hombres. Evoca a Ciudad Victoria en cada una de sus páginas sin siquiera mencionarla: *huertas, milpas, sembradíos de sorgo, irrigados con agua fresca de montaña.*

2020 Francia Perales resulta beneficiado en el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico con el proyecto *Sin rumbo por las calles*, que nutre a partir de visitas y recorridos en distintos espacios de Ciudad Victoria.

### *Consideraciones finales*

Este recorrido abarca publicaciones desde la década de los cincuenta del siglo pasado hasta la fecha. Se trata de una muestra

de poemas y poetas, como ya se ha dicho, incompleta, y cuya búsqueda planteó ciertas dificultades: la escasez de publicaciones por parte de las instituciones oficiales, el difícil acceso a los catálogos de editoriales independientes, la restricción de ciertas áreas para consultar el acervo de las bibliotecas públicas y el completo desinterés de sus bibliotecarios, la baja circulación de libros publicados por organismos especializados y la imposibilidad para encontrar libros de escritores tamaulipecos en el estado (y peor, fuera de él).

A pesar de ello, esta cronología permite apreciar los elementos estilísticos y estéticos que caracterizaron la poesía victorensis durante las últimas décadas. Si bien contribuyeron a reflejar paisajes, costumbres y preocupaciones locales, también forjaron un enfoque y un estilo que no se alteró con el paso de los años.

El vínculo de la poesía presentada con el paisaje es innegable, así como la presencia de edificios y tradiciones que formaron parte de la vida cotidiana de la comunidad. De alguna manera, destella la nostalgia por la vida sencilla del pasado y se inscribe en el poema como el deseo de preservar parte de la memoria cultural.

Sin embargo, para finales del siglo xx surge un cambio de perspectiva, donde se dejan de lado las características naturales, geográficas y arquitectónicas, para centrarse en situaciones personales y sociales. Esto no quiere decir que los poetas no sean conscientes de su identidad o no sientan pertenencia hacia su tierra, más bien tiene que ver con las tendencias de la poesía contemporánea, pues quienes realmente asumen su compromiso con la poesía buscan diversificar estructuras, estilos y enfoques a través de la intertextualidad, la desestructuración, la experimentación y la hibridación de géneros. Ciudad Victo-

ria no deja de ser el motivo principal, pero adquiere múltiples lecturas al convertirse en contexto y escenario.

## Referencias

- Arreola, Francisco de P. y Marisa Avilés. *Porque te quiero*. México, Edición de autor. 2018.
- Cabrera, Delfina. *Poemas de viento y arena*. México, ITCA. 2003.
- Chávez, Martha. *Suite tamaulipeca* (3.<sup>a</sup> ed.). México, ITBA-Programa Cultural de las Fronteras. 1989.
- Covián Martínez, Vidal. *El llanto inútil*. México, Impresores del Norte. 1954.
- Dimas Arias, Enrique. *La luz siempre regresa*. México, ITCA. 2019.
- Durón Ruiz, Ramón. *Poetas de ayer y hoy en Tamaulipas*. México, ITEA. 1983.
- Esparza Mandujano, Norailiana. *Tu rostro en medio de noviembre*. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes. 2016.
- Fuentes, F. *Antología de literatura romántica tamaulipeca*. México, ITBA-Programa Cultural de las Fronteras-Secretaría de Educación Pública. 1986.
- Segunda antología poética tamaulipeca*. México, Gobierno del Estado de Tamaulipas-Dirección General de Asuntos Culturales. 1985.
- González Blackaller, Graciela. *Laspizlázuli*. México, Edición de autor. 1968.
- . *Isondí-Isondú*. México, Talleres Linotipográficos Tamatán. 1978.
- . *Contra reloj*. México, ITCA. 1989.
- Martínez Torres, Mercedes. *Las casas que habité*. México, ITCA. 2010.

- Martínez, Juan José Amador. *Poemas de las aves y los años*. México, ITCA. 1996.
- Rodríguez Brayda, Manuel. *De Tamaulipas*. México, Gobierno del Estado de Tamaulipas. 1960,
- Rodríguez Zúñiga, L., *Vivencias de un poeta de Bustamante*. México, Edición de autor. 2017.
- Voces de la tierra. Homenaje a Tamaulipas: 250 aniversario*. México, Sociedad Cultural Bellas Letras, Bellas Artes, A. C.-Edición de autor. 1998.
- Tejeda de Tamez, Altaír. *Azares de amor y muerte*. (2.<sup>a</sup> ed.). México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. 2000.
- Vallejo, Irene. *El infinito en un junco*. España, Siruela. 2021.
- Vargas López, Eduardo. *Argamasa*. México, ALJA Ediciones. 2019.



## Nadie verá los cuerpos. Estallidos de violencia en la obra de Luis Aguilar

En el 2010, el poeta y narrador Juan Carlos Bautista mencionó en un ensayo que la cultura en torno a la violencia generada por el narcotráfico había florecido y que esta inspiró el trabajo de numerosos artistas plásticos, quienes abordaron el tema de la narcocultura desde diferentes perspectivas. Y asevera: “He buscado el equivalente en poesía a este tipo de preocupaciones, pero los poetas mexicanos, al parecer, no quieren abundar en el tema” (2010, p. 29).

Ese mismo año, Luis Aguilar obtuvo el XIII Premio Internacional de Poesía “Nicolás Guillén” con el libro *Fruta de temporada*, que en uno de sus poemas dice: “la memoria es un sicario, una ak cuarentaysiete que ejecuta en temporal de lluvias por la noche”. Y de donde surge el título de este ensayo: “Las casas de ninguna acera tienen ojos. Nadie verá los cuerpos” (Aguilar, 2016a, p. 208).

No es que los poetas no ahondaran en el tema, sino que la poesía tiene que ver con la paciencia: en el 2012, Sara Uribe publica *Antígona González* y en el 2013, Jorge Humberto Chávez gana el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes con *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no*

*hay río ni llanto*, libros fundamentales en el panorama literario nacional que retratan la devastación en ciertos espacios geográficos y atmósferas cargadas de impotencia y desapariciones.

Aunque Luis Aguilar afirmó en una entrevista que su trabajo está más relacionado con la violencia propia del lenguaje que con la situación de inseguridad que atravesó el país, hace una afirmación por lo demás reveladora:

No están las balas de la calle, pero están los disparos personales, que son mucho más violentos. No está una idea literal de la violencia que vivía la ciudad en ese momento. Pero sí están, por ejemplo, retratos muy específicos de toda esa violencia que se esconde detrás de las paredes: de cómo tratamos a nuestros niños, cómo tratamos a nuestras mujeres, cómo tratamos a nuestros hombres. Es decir, cómo esta violencia va horadando las personalidades que luego van a ir a abrir los hoyos de las balas fuera de la casa.

En este sentido, su libro *He decidido casarme cuando acabe la guerra*, ganador del III Concurso Estatal de Poesía “Juan B. Tijerina” en el 2015, aborda la violencia como escenario del poema. Casi comienza con una ciudad abandonada, en la que “algunos edificios sombrean / los hoyos calientes de las balas”. Y termina el poema diciendo: “Y la ciudad despierta / bajo / fuego” (Aguilar, 2016b, pp. 18-19).

Pero, ¿a qué ciudad se refiere Aguilar? ¿A Mier, que un día se llenó de camionetas que convirtieron la plaza principal en paredón y al pueblo mágico se le acabó la magia? ¿A Victoria, en donde asesinaron al candidato favorito para ganar la gubernatura del estado hace más de diez años? ¿O a Matamoros y su sinfonía de metralas? ¿A San Fernando y los setenta y dos migrantes asesinados por la espalda, o a los ciento setenta y siete pasajeros que se sumaron después y nunca llegaron a

casa? ¿A Mante, con su doble rodado llena de cuerpos en el estacionamiento de Soriana? ¿A Valle Hermoso, donde la Armada decomisaba armamentos de grueso calibre? ¿O a Reynosa, cuando cerraban las escuelas para no arriesgar a los niños y a los maestros?

“Una bala perdida no deja de ser bala” (2016b, p. 91), escribe casi al final. Lo mismo que un cuerpo, aunque esté sangrando o desollado o decapitado o mutilado o desmembrado o en una fosa. “Un amoroso cuerpo [...] frente a los labios de la granada” (2016b, 73). O más. “Cien y más / cientos y / seis / muertos / hasta ahora / la cuenta incontenible” (2016b, p. 78).

Las balas, una tras otra, evocan el cuento de Mineirinho de Clarice Lispector, en el que narra lo que sucede entre los trece disparos que acabaron con la vida del pequeño criminal:

Esta es la ley. Pero existe algo que, si me hace oír el primer y el segundo tiro con un alivio de seguridad, en el tercero me pone alerta, en el cuarto desasosegada, el quinto y el sexto me cubren de vergüenza, el séptimo y el octavo los oigo con el corazón latiendo de horror, en el noveno y en el décimo mi boca está temblorosa, en el décimo primero digo con espanto el nombre de Dios, en el décimo segundo llamo a mi hermano. El décimo tercero me asesina, porque yo soy el otro. Porque quiero ser el otro.

Y porque en ese momento también nosotros somos el otro, el masacrado por la bala, venga de quien venga. Y pasamos del terror al horror, porque nunca imaginamos oler la pólvora tan cerca. Respecto al relato, Clarice reconoce en una entrevista que “cualquiera que hubiera sido su crimen, una bala bastaba. El resto era voluntad de matar. Era prepotencia”.

Del mismo modo, Luis Aguilar plantea dos sentencias sobre las que resulta importante reflexionar. La primera es

“cada que alguien se despide / el mundo cambia de tamaño” (2016b, 25). Pero, qué pasa, Luis, si no nos despedimos; si un hombre sube a un autobús y lo desaparecen; si la empresa de transportes pone una denuncia y luego su mujer y luego hay más reportes, pero nadie resuelve nada. ¿El mundo queda igual o crece, se acaba o nos acaba? La segunda es “aquellos a quienes asesinamos / serán para siempre nuestros muertos” (2016b, p. 30). Pero, qué pasa, Luis, si nos los arrebatan; quién verá sus cuerpos; quién les cerrará los ojos; qué pasa si las disputas por el territorio no terminan y las carreteras y las plazas siguen siendo campo de batalla. ¿De quién son, entonces, los cuerpos que nadie reclama, los que dejan abandonados a la intemperie, los que quemar para que nadie los encuentre?

En el libro *ak 47*, publicado en 2017 por la Universidad Autónoma de Nuevo León en coedición con Libros de la Mancuspia, Aguilar conjuga la corporalidad (amorosa y carnal) con una violencia velada y contenida. Dirige sus palabras a quien sabe le hará daño y le dice: “Sicario, cierra bien los ojos/: en nuestros brazos **también los muertos** supieron dormir tranquilos” (2016a, p. 251). No confunde la violencia con ternura, sino que las funde en una sola emoción. Y se entrega, a pesar de saber que el otro tiene armas en las manos. Luego dice:

Amar es simple y la simpleza se consume en uso. Ese resquebrajar anticipa lo que queda de las llamas; lo que se extingue por cansancio, por romperse **así dentro de sí para consigo**. Consigo dormir un poco pese al escándalo de los vecinos: se aman como nuestras primaveras de diez dedos, ruta que se vislumbra con salir el sol, aquel departamento, la posibilidad de amar sin lubricar el corazón para que se acomode. Y luego el cascabeleo de no supimos cuáles órganos; aquellos crujires espantosos que endurecieron la mirada y nos hicieron disparar a lo que hicimos (2017, p. 46).

A fin de cuentas, disparar. Tumbarse pecho a tierra “para dejar ir el tacto tras la carne” (2017, p. 57), poner el dedo en el gatillo y todo lo que eso implica. Amar y disparar. Porque el amor es una constante en los textos de Luis Aguilar, pero ese tema requiere un tratamiento aparte.

*ak 47* termina con lluvia y los cuerpos del principio reaparecen bajo el irónico título de ‘Crímenes sin importancia’: “Únicamente llueve. Se siembra en la vastedad del patio un miércoles cualquiera. Los cuerpos se resguardan. Y el agua lava al sol los orificios de las balas” (2017, p.72). Igual que en Tamaulipas. Desde entonces hasta hoy.

## Referencias

- Aguilar, Luis. *Libre de sospecha. Antología boreal*. México, UANL. 2016a
- . *He decidido casarme cuando acabe la guerra*. México, ITCA. 2016b.
- . *ak 47*. Libros de la Mancuspia / Universidad Autónoma de Nuevo León. 2017.
- Bautista, Juan Carlos. “Narcoviolencia y poesía: la polca del silencio” en *Escribir poesía en México* (Herbert, J., De la Mora, J. y Matías, S., coords.). México, Conaculta-Bonobos Editores. 2010. Cultura UANL. 05-12-2017.
- Lispector, Clarice. *Todos los cuentos*. España, Siruela. 2018
- Luis Aguilar: “Ak 47” [Archivo de video]. México, Cultura UANL. 05-12-2017. [Consultado en Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=538054853215125> ]
- Mara Arrieta. *Entrevista a Clarice Lispector (Sub-Español)-Panorama, 1977* [Archivo de video]. 13-02-2019. [Consultado en Youtube. <http://surl.li/qjnepl>].



## ÍNDICE



Tres figuras femeninas en la obra de poetas tamaulipecas	13
Muestra de poetas tamaulipecas contemporáneas	23
Con decir oscuridad es suficiente: un glosario para Carlos Acosta	33
La figura docente en la poesía de Graciela González Blackaller	39
Verónica Olvera y su ángulo perfecto de deseo	47
Martha Izaguirre y la voluntad de tiempo	53
Siete décadas de Ciudad Victoria en la poesía: una cronología	61
Nadie verá los cuerpos. Estallidos de violencia en la obra de Luis Aguilar	73



*Aquí debíamos llegar*

Roberto López

*Aquí debíamos llegar* se terminó de imprimir  
en diciembre de 2025 en los talleres de  
Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.,  
Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, CDMX.  
En este libro se utilizó tipografía de  
la familia Minion Pro.  
Se imprimió en papel cultural.



